

# JERONIMO BALBAS Y EL MAUSOLEO DE LUIS XIV EN SEVILLA

por MARIA JOSE DEL CASTILLO Y UTRILLA

La labor arquitectónica de Jerónimo Balbás es muy conocida por los Historiadores del Arte, y en particular por quienes se dedican al Arte Hispano-Americano. Pero no toda la obra que está documentada literariamente, es conocida en su aspecto real, y ni siquiera en el gráfico. Este era el caso del Mausoleo de Luis XIV, que se levantó en el Templo del Convento de San Francisco, Casa Grande de Sevilla, y cuya traza, desconocida hasta hace poco tiempo, publicamos por primera vez. Esta obra se realizó en Noviembre de 1715, y es muestra del barroquismo casi churrigueresco del autor, que a partir de 1719, lo desarrolló en su arquitectura en México.

The architectural work of Jerónimo Balbás is well-known to art historians, and particularly to specialists in Latin-American art. However, not all the work documented has actually been seen by the authors, in some cases not even in illustrations. Such was the case with the Mausoleum erected to Luis XIV in the church of the Convent of San Francisco, in the Casa Grande of Seville. The plan of the Mausoleum, unknown until recently, is published here for the first time. This work was executed in November 1715 and demonstrates the almost Churrigueresque Baroque of its creator, who developed this tendency in his Mexican architecture from 1719 onwards.

Hace ya ocho años, hice un pequeño trabajo sobre el Mausoleo que la Nación Francesa, hizo levantar para celebrar las exequias de su Rey, Luis XIV<sup>1</sup>.

Se erigió este monumento en la Iglesia conventual de la Casa Grande de San Francisco de Sevilla, donde los franceses tenían su capilla propia, dedicada precisamente a San Luis Rey<sup>2</sup>.

Los funerales por el Rey Sol se celebrarían los días 27 y 28 de Noviembre, de 1715, dos meses después del fallecimiento del monarca. El tiempo suficiente, por otra parte, para que el catafalco pudiera ser realizado con total pulcritud.

En las disposiciones que aparecen en el documento del que tratábamos en

---

1. Del Castillo y Utrilla, María José: *El Mausoleo de Luis XIV en el Convento Casa Grande de San Francisco de Sevilla*. Homenaje al Prof. Hernández Díaz, pág. 349-356. Universidad de Sevilla, 1982.

2. Del Castillo y Utrilla, María José: *El Convento Casa Grande de San Francisco de Sevilla*, pág. 102. Cl. Arte Hispalense, Sevilla, 1988.

aquella ocasión, se especifica, que puesto que la Comunidad Franciscana no disponía de Monumento para el Jueves Santo, una vez terminada la misión de este que se mandaba hacer, quedara la pieza en el Convento, para que sirviera al fin Eucarístico en el templo.

Además, en el contrato a que hacemos referencia, se indica que la obra ha de realizarla el mejor de los artistas que se encuentre, y se especifican las características que el Mausoleo había de tener, así como sus medidas y adornos. Su orden arquitectónico, su pedestal y remates, insistiendo de forma especial en que todo el conjunto estuviera rematado con una pirámide coronada por un Sol, como símbolo del rey difunto. Posteriormente, este Sol debería ser sustituido por una Cruz, cuando se adaptara a la función sagrada.

Intenté entonces reconstruir la obra que tan minuciosamente, al menos eso creí yo, se describía en la documentación que había encontrado en el Archivo de la O.F.M., de la Provincia Bética y en el de Protocolos de Sevilla.

En ninguno de estos documentos encontré referencias a la autoría de la obra, ni mucho menos elemento gráfico alguno que pudiera dar alguna luz sobre el auténtico aspecto del monumento.

Ante esta dificultad, tan frecuente en cualquier investigación, reconstruí el Mausoleo, pero aunque intenté hacerlo con el mayor rigor posible, el resultado no fue demasiado brillante.

Ahora lo he comprendido. Pese a las medidas, a las descripciones y a los mil detalles y comprobaciones, aquél monumento que yo creí haber reconstruido en 1982, no tiene absolutamente nada que ver con el verdadero. (Fig. 2).

Es una gran verdad lo de la imagen y las mil palabras. Hace muy poco tiempo, a principios de Marzo de 1990, un buen amigo mío, el Padre Fray Francisco Chavero Blanco, puso en mis manos todo el material que sin resultado había yo buscado durante tanto tiempo.

Es una obrita en cuarta, editada en Sevilla en 1715, en la Imprenta de Juan Francisco de Blas, Impresor Mayor de la ciudad<sup>3</sup>.

En este libro se describe con todo detalle el ceremonial de las exequias reales, así como se especifican cada uno de los elementos que habían de adornar al Mausoleo, y se transcriben cada uno de los inevitables poemas que ensalzan a la figura del difunto.

La descripción que se nos hace en esta obrita de las ceremonias que tuvieron lugar con motivo de las exequias de Luis XIV, es la que a continuación transcribimos, advirtiendo que se ha intentado desbrozar en lo posible el aparato literario propio de este tipo de obras diciochescas.

---

3. Relación de la pompa funeral, que el muy alto y muy poderoso señor, el señor Luis XIV, el Grande, Christianísimo Rey de Francia, consagró a la inmortal memoria de tan augusto y esclarecido monarca, en el Real Convento de el Serafico Padre San Francisco, de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla, su siempre amante reconocida Nación Francesa, residente en dicha ciudad, en los días veinte y siete y veinte y ocho de Noviembre del año de 1715. En Sevilla, por Juan Francisco de Blás, su Impresor Mayor.

El texto original dice que una vez conocida la muerte del Rey de Francia, comenzaron a prepararse los funerales y que para ello se eligió la Iglesia del Convento de San Francisco, donde los franceses tienen su Capilla y Entierro, además de por ser muy espaciosa.

Cuando llegó el momento de las ceremonias fúnebres, los ya citados días veintisiete y veintiocho de Noviembre de 1715, el templo se había engalanado de la siguiente manera para la ocasión: «Estaban el presbiterio y el crucero cubiertos de riquísimas alfombras turcas, y en medio del crucero, sobre su pavimento, un paño de terciopelo negro con bordada cenefa de oro, y en su medio, otro paño de brocado de oro. Sobre este rico terliz, a la cabecera de la Iglesia, se colocaron sobre dos almohadas una corona real y un cetro rematado en una Lis, símbolo de la Francia, y en las esquinas, cuatro blandones gigantes, con cuatro cirios de cera blanca, de quince libras de peso cada uno».

En el Altar Mayor, se pusieron seis blandones con la cera amarilla, y a los lados, en sus blandones, hachas de cuatro pabilos de cera amarilla.

Al pié de las grandas cuatro blandones con cera del mismo luctuoso color amarillo y del mismo peso de quince libras.

Comenzaron las exequias a las dos de la tarde del día veintisiete, y a ellas concurrió la nación francesa presidida por el Dr. Don Pedro Masieu Montea-legre, de la Cámara de Su Magestad y Oidor de la Real Audiencia.

Los representantes de la comunidad de franceses, se situaron en sitios que se habían colocado en el Altar Mayor.

Después del Responso, la música corrió a cargo de la Capilla de la Catedral y del Coro del Convento de San Francisco, siendo el oficiante de la ceremonia Fray Juan Lasso de la Vega, Lector Jubilado y Guardían de la Comunidad Franciscana, ayudado por dos diaconos.

Al día siguiente, hubo otra ceremonia funeral, también comenzó esta a las dos de la tarde, y a ella acudió numeroso público, «que quedó asombrado de la grandeza del monumento que se había plantado en el Altar y aplaudió con entusiasmo su artificio».

Posiblemente la primera ceremonia tuviera un carácter privado, mientras la segunda fuera de carácter popular. Suponemos esto porque en la primera descripción se insiste más en el aspecto ceremonial y en la relación de los personajes que asistieron a ella, mientras que en la segunda es en la que se integra la descripción precisa de la obra de Balbás, que sería lo que llamaría profundamente la atención al pueblo.

Por supuesto que una obra de las magnitudes que nos proporciona su descripción y el grabado en que se representa la misma, no pudo ser instalada en un día, pero tal vez al autor literario le resultó más conveniente incluir este aspecto en la narración en el momento menos solemne y más vistoso de la trayectoria ceremonial.

Acerca del Mausoleo se dice: «Su Arquitectura empleó el orden llamado Compuesto los afanes, siguiéndole con proporción sus capiteles y emnlastra-

do, el cual iba terciado con su orden de moldursa y sus frizados fingidos. Su planta consto de frentes rectas, en cuyos ángulos se formaron unas ochavas llamando al movimiento de sus ángulos a la parcialidad diagonal, causando movimiento hermosos y dilectos, que siguió hasta el remate del Tumulo, que constó de veintiocho varas de altura.

El principal pedestal desde el suelo al plano donde se erigió la piramide a la tumba, se elevó en la altitud de dos varas, en cuyos pulidos y bien resaltados óvalos campearon sesenta y seis Epigramas, Sonetos y Hyeroglíficos Latinos y Castellanos, y sobre él se levantaron cuatro machones cuadrados de seis varas de alto, cimetría que guardó el restante empilastrado hasta recibir cornizas y en su tercio se construyeron unas figuras reducidas a paralelogramos en sexquialtera parte, rematando caprichosamente y dieron espacio a dieciseis hyeroglíficos, y sus dos restantes tércios se adornaron de varios bien imitados despojos y trofeos de guerra, coronados con cuatro erguidas pirámides, cuyas basas dieron a la admiración doce hyeroglíficos.

Sobre las cornisas, que fueron de vara y media y de igualdad en el orden de su bella arquitectura, se levantó un banquillo de tres cuartas de altitud sobre que en el movimiento de las perpendiculares, monteaban cuatro arbotantes de cuatro varas y media, de especial pulida obra, que recibían la base de la aguja en cuyas cuatro fachadas se escribieron cuatro anagramas latinos con sus elegantes disticos y sobre él se formó un pedestal de dos varas de altitud que en cada correspondencia explico en bien ajustados disticos la propiedad con decreto de la Regia elección por Luis por emblema de su trono el Sol, que como tal coronó el hermoso obelisco, colocado sobre la excelsa regia piramide que se elevó sobre dicho pedestal de cinco varas de alto, orlado de agigantadas letras con este mote que discurrió Picceneli —«Hac soli condita Soli»— y cooperaron a tributarle enlazada en el arte mas peregrina hermosura, otras cuatro pulidas pirámides sobre unos movimientos que causaban extraña figura y fueron fondo a resaltar la elegancia de doce Hyeroglíficos.

A los frentes principalesñ de las luces se colocaron cuatro escudos de las Armas de Francia, adornados con los miembros de la arquitectura que corresponde a la obra, y en sus reversos, sobre las claves, otros cuatro remates de distinta elegante fábrica, monteados a proporción de su buena arquitectura.

En la planta de tan suntuoso Mausoleo, movian ocho pedestales inmediatos a las cuatro comunicaciones de las luces, de seis varas de alto, de obra directa y de especiales caprichos, y doce cornucopias gallardas que seguian con valentía todo el orden de la fábrica, y doce cirios que ardían en las luces.

Ocupó el centro del Mausoleo la Tumba cuya pirámide se construyó sobre pedental de dos varas de alto, en cuyas caras había cuatro epitafios y se demostró en imitación de sepulcro, y en sus medios, mezclados, varios trofeos de despojos de guerra y de muerte, y en la fachada principal, el retrato muy bien representado del Rey.

Remató esta pira la tumba de cinco cuartas de altura, vestida de terliz de plata y oro, y con un manto de terciopelo morado.

Todo este artificio estaba sobre diez gradas...».

Efectivamente, una comparación de esta descripción prolija, con el grabado del monumento, muestra una perfecta consonancia.

Es interesante observar, aunque sea de pasada, a los errores a que nos puede conducir una mala lectura de cualquier texto, sobre todo, en estos casos, en que la terminología específica es tan ambigua que casi no existe. El interpretar «figuras reducidas a paralelogramos», y traducir que se quiere decir *estípite*, es algo dificultoso. Igualmente, cuando se nos dice que se elevaron «cuatro pulidas pirámides sobre unos movimientos que causaban extraña figura», la interpretación de que esto se refiera a pedestales quebrados de perfil mixtilíneo, ya es difícil de por sí, y todo por el orden. Para no cansar, no abundamos en los ejemplos, que son muchos y muy atractivos, los que nos proporciona como sistema de comparación terminológica esta obra.

La riqueza en las alegorías y emblemática es extremada, según consta en esta publicación y cada una de las pinturas que adornaban los distintos óvalos y cartelas, están descritas con toda minuciosidad.

Pero lo más interesante de esta «Relación...» es que incluye un precioso grabado, en el que el Mausoleo se representa en todo su esplendor, muy de acuerdo con los cánones barrocos. Es un grabado de gran calidad, realizado por Guerrero de León, y que en parte se corresponde estilísticamente con algunas obras de Churriguera, como es el del catafalco de la Reina María Luisa de Orleans, que se levantó en la Iglesia de la Encarnación de Madrid, en 1689.

En cuanto al autor del proyecto, fue Jerónimo Balbás, según consta en la firma que aparece en dicho grabado que representa al Mausoleo de Luis XIV (Fig. 2).

El interés de este arquitecto es incuestionable, aunque su obra en Sevilla es poco conocida<sup>4</sup>. Según Cean Bermudez, fue el autor del antiguo retablo de la Iglesia del Sagrario, retablo que fue sustituido por uno neoclásico, antes que definitivamente se instalara el que ahora preside el altar mayor del templo, y que procede de la Capilla de los Vizcainos que existió en el Convento Casa Grande de San Francisco de nuestra ciudad.

También es de su mano el retablo que actualmente está en la Iglesia del convento de San Antonio de Padua, de Sevilla, y que anteriormente perteneció a la de San Felipe Neri.

El estudio que de la obra de Jerónimo Balbás hace el Dr. Gomez Piñol, sobre todo en lo referente a su etapa gaditana y sevillana, es perfecto, pero

---

4. Gómez Piñol, Emilio: *Entre la norma y la fantasía: la obra de Jerónimo Balbás en España y México*. Rv. Temas de Estética y de Arte n.º II (págs. 95-136). Real Academia de Santa Isabel de Hungría. Sevilla, 1988.

como él mismo dice, «Particularmente lamentable resulta comprobar de nuevo la generalizada circunstancia en nuestro arte de la pérdida de los dibujos que plasmaban los proyectos originarios».

Esta referencia al retablo del Sagrario de la Catedral Hispalense es perfectamente correcta, pero no siempre hubo tan mala suerte, de vez en cuando, un pequeño hallazgo, clarifica algún que otro tema, como en este caso, el del diseño del Mausoleo de Luis XIV, que reproducimos.

Su labor es más conocida en México, donde en 1719 se encuentra trabajando en la Capilla de los Reyes de la Catedral, una de las obras del barroco Hispano-Americano que muestran una vinculación más clara con el de la Península.

Considerado Jerónimo Balbás como el introductor del estípite en la estilística novohispana, en este cenotafio dedicado al Rey de Francia, muestra todas las características de su estilo ya maduro, mezclando todos los elementos que después se verán transportados a las obras arquitectónicas que realizará en el Nuevo Mundo.

Desgraciadamente, del monumento en cuestión no queda nada, o casi nada. Solamente cuatro columnas adornadas con guirnaldas doradas, que formaban parte de los soportes internos, y que fuera de su contexto, carecen de interés.

Pertenecieron estas al tercer cuerpo de las pilastras interiores, pero como decíamos, su aspecto achatado y su decoración, no hacen justicia a la magnitud del monumento, que debió ser uno de los más grandiosos que se erigieron en Sevilla en el S. XVIII.

Dentro de la retabística y de la llamada Arquitectura Efímera, esta muestra que nos proporciona Jerónimo Balbás, empaña a otras más conocidas y nos dá un testimonio más que, si fuera necesario, viene a confirmar su indudable maestría.



*Figura 1*

Mausoleo de Luis XIV, que se instaló para las exequias del rey francés, en la Iglesia del Convento Casa Grande de San Francisco de Sevilla. El autor de este monumento funerario, fue Jerónimo Balbás, quien lo colocó en el templo franciscano, en Noviembre de 1715.

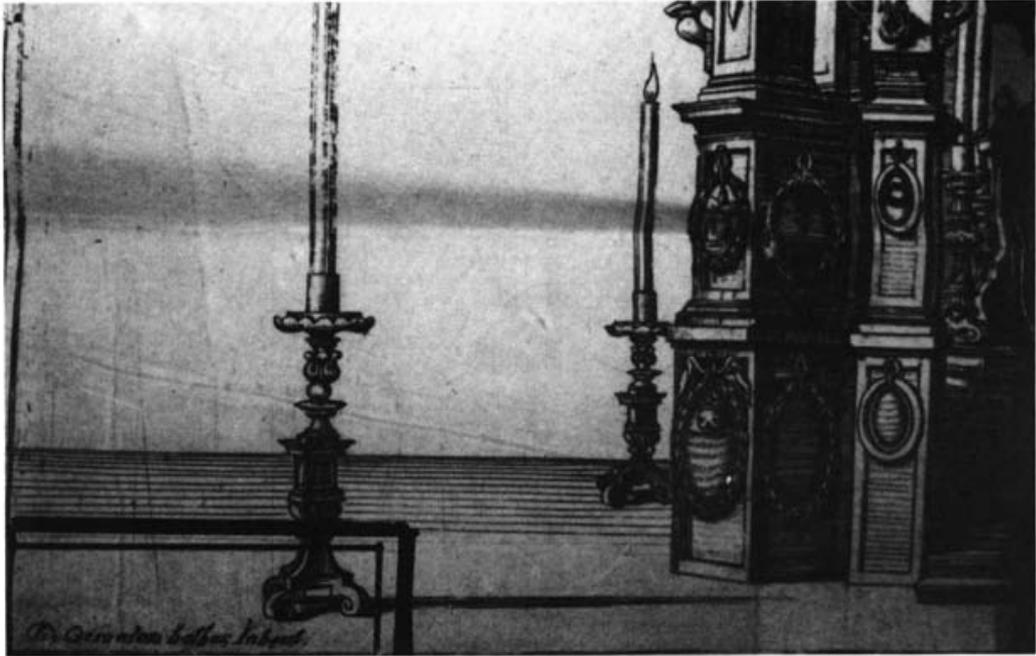


Figura 2

Firma del autor del Mausoleo de Luis XIV, que aparece en el grabado que reproducimos en la figura 1.